



FERNÁNDEZ
LABADA. 15

Esperanza

REVISTA 3
FEBRERO 2016

ÍNDICE

La Esperanza se escribe en la calle	2
La Entrevista	4
El Nazareno de San Pedro: una pieza académica en la Semana Santa de Murcia	9
Doce meses con esperanza	14
Sobre la autoría del Stmo. Cristo de la Esperanza	18
VIII Concurso de fotografía: Domingo de Ramos en Murcia - 2016	21
Agenda	22
San Cayetano de Thiene: una devoción secular en Murcia y su huerta	24
A la muerte de Cristo	28
Palabra de Dios hecha imagen	30
¡Ya viene la procesión!	32
Imágenes para el recuerdo	42
Palmas blancas en San Pedro: Quinientos años de tradición	44
La procesión litúrgica de las palmas	45
Tenemos esperanza porque Dios es Misericordioso	46
Muerte en primavera	48



EDITA

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del
Stmo. Cristo de la Esperanza,
María Stma. de los Dolores, y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas.

DIRECCIÓN

Miguel López García

COLABORACIONES

Juan Antonio Fernández Labaña
José Alberto Fernández Sánchez
Antonio José García Romero
Miguel López García
Vicente Martínez García
Daniel Martínez Lozano
José Ríos Moreno
Federico Sáez Sánchez
José Ignacio Sánchez Ballesta
Vocalía de cultos

FOTOGRAFÍAS

Luis Foulquie García
Juanchi López
Javier García Ruiz
Archivo de la Cofradía de la Esperanza
Archivo de D. Federico Sáez Sánchez

PORTADA

Juan Antonio Fernández Labaña

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Ediciones Edima, S.L
edicionesedima.com
divinomaestro.es



"Cuando avanza la Cuaresma, los hogares murcianos se van llenando de túnicas colgadas, pañuelos morunos, enaguas almidonadas, guantes,..., y todo aquello que, dentro de la vieja maleta, ha esperado durante meses la llegada de la Semana Santa"

LA ESPERANZA SE ESCRIBE EN LA CALLE

José Ignacio Sánchez Ballesta
Hermano Mayor

Queridos hermanos y hermanas cofrades del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores, a las puertas de la Cuaresma, me dirijo otra vez a vosotros para, a modo de presentación, servir de introducción a este nuevo ejemplar de nuestra revista. Ha pasado un año, doce meses, trescientos sesenta y cinco días, desde que vio la luz la anterior y, en todo ese tiempo somos muchos los componentes de esta gran familia nazarena que, codo con codo, intentamos trabajar, por y para la Cofradía: restauración y conservación de patrimonio, cultos a nuestros Sagrados Titulares, actividades con los más pequeños, adquisición de nuevos enseres, conferencias, momentos de convivencia, ..., dando también su lugar, a través de Cáritas, Hermanitas de los Pobres y Jesús Abandonado, a aquellos que más necesitan del lado solidario de las Cofradías y como novedoso, dos grandes proyectos, uno materializado como es la instalación de las vitrinas de cristal y madera que completan nuestro mobiliario expositor en el salón de San Pedro y otro, que esperamos vea la luz en 2017, que será, si Dios quiere, la nueva imagen de San Juan Evangelista.

Espero que todos estos trabajos y desvelos, se vean reflejados el Domingo de Ramos, en la calle, porque la Semana Santa se escribe ahí: en nuestras calles y plazas. Ahí es donde, su misión evangelizadora alcanza todo el sentido. Ahí, donde bajo los capuces verdes, escoltando a nuestras imágenes, llenamos Murcia de "esperanza". Ahí, desde la Cruz de Guía, a los Zapadores Paracaidistas del Ejército del Aire; desde los pequeños de la Hermandad Infantil, a las Damas del Santísimo Cristo, desde el Señor acogiendo a los niños, al Mesías agonizante poniendo su ESPERANZA en el Padre Eterno; desde el perdón que transforma a María Magdalena, a las lágrimas de Pedro arrepentido; desde los ramos hebreos que aclaman a Jesús entrando en Jerusalén, a la palma valiente de Juan llegando al Calvario; de la mansedumbre del Nazareno que carga la cruz, al dolor desgarrado de la Madre Dolorosa.

- *Abuelo, ¿por qué llora la Virgen?*
- *Porque unos hombres malos han matado a su hijo.*
- *¿Y por qué lo han matado?, ¿qué ha hecho para que le hagan eso?*

¿Os suena esa escena?. Sin duda, sí. Pero no por repetida es menos importante ya que ahí es donde se encierra la verdadera misión del cofrade: la evangelización en la calle.

Por eso, quiero animaros desde estas líneas a seguir trabajando por nuestra Cofradía, para que cada Domingo de Palmas se siga escribiendo en la calle; para que la procesión de la Esperanza sea guía con que descubrir a nuestros hijos y nietos: la fe, los ritos, las tradiciones y el significado de esos días que trascurren entre dos domingos, el de ramos y el de la mañana gloriosa de la resurrección.

Gracias por vuestro apoyo y trabajo.



*"Mar de angustias y dolores,
espada hundida en el alma,
del sufrimiento eres calma,
bálsamo en los sinsabores.
¡Oh, Reina de la Esperanza!".*

LA ENTREVISTA

Difícilmente encontraremos a alguien más comprometido con nuestra Semana Santa y que la viva más intensamente que Federico Sáez Sánchez. Nazareno del Año de Murcia en 1991, bien podría haber representado a los nazarenos murcianos, todos y cada uno de los años, no en vano es cofrade de diez cofradías (Fe, Caridad, Esperanza, Perdón, Salud, Sangre, Refugio, Servitas, Yacente y Resucitado); fundador de dos pasos, que aún rige como Cabo de Andas (La Aparición a María Magdalena – 1982 y Jesús en Casa de Lázaro – 1985); estante del Stmo. Cristo de la Esperanza desde 1965; Insignia de Oro del Cabil-do Superior de Cofradías; ...

¿CON QUÉ EDAD COMENZASTE A PARTICIPAR, ACTIVAMENTE, EN LA SEMANA SANTA?

Diría que toda la vida. Cuando yo tenía solo unos meses, se abrió una nueva etapa en la Archicofradía del Resucitado y en aquella, digamos, refundación de 1948 formó parte mi padre, en la hermandad de la Aparición a Santo Tomás. Con diez años, en la Semana Santa de 1957, comencé a participar en la procesión de Domingo de Resurrección, junto a mi padre y ahí se inició mi andadura como nazareno.

NO HACE FALTA PREGUNTARTE, ENTONCES, CUÁ LES SON TUS ANTECEDENTES FAMILIARES.

Está claro que la entrega a la Semana Santa de Murcia la aprendimos de mi padre, quien, además de su implicación en el "Resucitado", sentía una gran devoción hacia el Stmo. Cristo de la Esperanza. En 1954 cuando la imagen del Cristo salió por primera vez en un Vía Crucis dirigido por el Rvdo. Don Mariano Andreu, allí estaba mi padre, con su traje de chaqueta portando al Titular de la Esperanza, tal como siguió haciéndolo año tras año, desde 1955, con su túnica verde de estante.

¿CÓMO FUERON TUS INICIOS EN LA ESPERANZA?

El Domingo de Ramos de 1964, como veníamos haciendo desde hacía casi diez años, en la plaza de los Apóstoles, vimos a mi padre en la procesión del



Cristo de la Esperanza y después, en los soportales nos unimos al traslado de la Dolorosa de la Sangre que venía de Santo Domingo hacia la Iglesia del Carmen. En un momento del recorrido hasta el Barrio, uno de los estantes de la Virgen (Pepe Castillo "El Paletas") que me iba observando pegado al trono durante todo el camino me miró y me dijo: "¿quieres llevarla?". Sin pensarlo dos veces me metí debajo del paso de la Dolorosa y la experiencia me impresionó tanto que, cuando fuimos a recoger a mi padre a "La Aduana"- en donde por aquellos años obsequiaban a los estantes del Cristo con un pastel y una cerveza al recogerse la procesión - le conté entusiasmado lo que me había ocurrido, insistiéndole en que a la primera oportunidad que se presentase yo también quería llevar al Cristo de la Esperanza. Providencialmente, meses



después, se adquirió el nuevo trono para el Cristo, que al ser bastante más grande que el primitivo necesitaba tres estantes por vara, en lugar de dos. Mi padre hizo las gestiones con el Cabo de Andas y, aprovechando que se precisaba gente, entré a formar parte del paso en la procesión de 1965.

¿CÓMO HAS COLABORADO CON LA COFRADÍA EN ESTOS CINCUENTA AÑOS?

Ciertamente, siempre he estado a disposición de lo que me pidieran mis Cabos de Andas y nunca he tenido ningún problema con ninguno de los tres, ni con Rafael, ni con Paco "el Pucheros", ni con su hijo Juan. Sin embargo, creo que mi principal colaboración ha sido la fidelidad a la Procesión. En cincuenta años, solo he faltado una vez. Fue en la Semana Santa de 1969, ya que me encon-

traba en el Copero (Sevilla) haciendo el periodo de instrucción del Servicio Militar y no pude venir a Murcia hasta Viernes Santo. A pesar de estar ya aquí, como mi madre había muerto unos meses antes, ese año tampoco participé en la festiva procesión de Domingo de Resurrección. Salvo en esa ocasión, nunca he faltado a la cita con el Cristo de la Esperanza y desde hace unos años cuando la Cofradía institucionalizó su bajada y traslado en la mañana de Viernes de Dolores, allí he estado colaborando en su descendimiento desde el altar. Algo que, mientras pueda, me gustaría seguir haciendo aunque ya no figure entre sus estantes.

¿QUÉ OPINIÓN TE MERECE EL FUNCIONAMIENTO ACTUAL DE LAS COFRADÍAS DE MURCIA, EN GENERAL, Y DE LA ESPERANZA, EN PARTICULAR?

Si miro hacia atrás y recuerdo cuando salíamos fumando puros en la procesión o dejábamos el paso, prácticamente solo, para irnos a dar caramelos, no puedo menos que valorar la gran labor que se ha hecho desde las Juntas de Gobierno para que las procesiones ganen en respeto, orden y uniformidad. Por desgracia, esos logros que las directivas han ido consiguiendo dentro del funcionamiento de las Cofradías, no se han trasladado al público que presencia los desfiles procesionales. Sería muy necesario estudiar la manera de reeducar a los que ven la procesión y terminar, de una vez, con los que se meten, continuamente, entre las filas a pedir caramelos (o simplemente a hablar con este o aquel), con los cobradores deambulando por el centro de los penitentes, con los viandantes que cruzan por cualquier sitio, y con tantas cosas que, ajenas a las Cofradías, deslucen y restan solemnidad a nuestras procesiones. En cuanto a la Cofradía de la Esperanza, creo que no hace falta que yo diga la notable evolución que ha experimentado en los últimos años. Aunque, cada uno, pueda tener su opinión personal sobre hechos muy puntuales, es evidente que, en poco más de una década, se ha operado un cambio (a mejor) que no deja a nadie indiferente.

SI TUVIERAS QUE DESTACAR UN AVANCE SIGNIFICATIVO DE LA COFRADÍA DE LAS ESPERANZA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, ¿CÚAL SERÍA?

Como te comentaba, creo que son muchos y muy buenos los avances de la última década, pero si tengo que señalar solo uno, me decantaría por la supresión del carro en la salida de los pasos de la iglesia. El ambiente de emoción contenida que se vive en la plaza de San Pedro cuando el Cristo de la Esperanza sobrepasa el umbral de la puerta, no tiene nada que ver con lo que había antes. No hay comparación entre sacar el paso a hombros de los estantes y hacerlo empujando sobre el carro.

POR BUSCAR ALGUNA PEGA. ¿QUÉ ASPECTOS CREES QUE SON CRITICABLES EN NUESTRAS PROCESIONES?

Yo soy, por naturaleza, bastante observador y siempre, sin ánimo de señalarme, me gusta hacer observaciones a las procesiones, no como crítica, sino por si fuesen susceptibles de mejora. Por ejemplo: insistiría en que se debe de extremar el cuidado en la uniformidad de los penitentes y estantes. Que no se vean algunos contrastes entre el largo de las túnicas de unos y otros, en el calzado, ...etc; y por otra parte, en el comportamiento de los componentes de las Bandas de Música, a los que se debe exigir, la misma conducta de orden y respeto que a cualquiera de los que participamos en la procesión.

¿POR QUÉ RECOMENDARÍAS LA SEMANA SANTA DE MURCIA?

Eso, casi no se puede preguntar a alguien como yo porque ya, de antemano, se sabe que no voy a ser objetivo. Para mí no existe otra Semana Santa. No entiendo esos días sin vivirlos en Murcia. No obstante, si debiera dar un motivo para recomendar nuestras procesiones, aduciría la innegable calidad de la imaginería con la que se cuenta en esta ciudad. Desde el Cristo de la Salud (del siglo XV), hasta las obras más recientes de Cuenca Santo, son seis siglos de arte los que llenan las calles murcianas durante esos días. Además, también destacaría, que las procesiones de Murcia cuentan con una serie de tradiciones que las hacen únicas: los caramelos, la indumentaria de los estantes, las bocinas, la burla, la ornamentación floral, ..., lo que unido a la belleza de las imágenes, forma un conjunto que difícilmente puede encontrarse en otro lugar.

UN RECUERDO NAZARENO

Lo tengo claro: la primera vez que cargué al Stmo. Cristo de la Esperanza. El Domingo de Ramos, 11 de abril de 1965. No olvidaré nunca el momento en que me vestí de nazareno estante:





el cariño con que mi madre me ayudó con las enaguas, me llenó la "sená", me ciñó la cintura y me puso con arte el pañuelo en la cabeza; el orgullo con el que llegué con mi padre a la puerta de San Pedro; la emoción de pegarme a mi sitio en el tronco de la vara delantera derecha que he ocupado durante cincuenta años. Son muchos recuerdos en uno que, para siempre, formarán parte de mi vida. Como tampoco podré olvidar el entrañable momento de convivencia que teníamos en "La Aduana" al terminar la Procesión, aquellos pasteles de carne (fríos) acompañados de cerveza (caliente) que, año tras año, nos esperaban cuando el Cristo de la Esperanza volvía a la Iglesia de San Pedro.

UNA IMAGEN DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA

Si pienso en el Señor, exceptuando al Cristo de la Esperanza por razones obvias, destacaría la enigmática imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, de la Cofradía de Jesús. Pero si tengo que elegir una representación de la Virgen, dudaría entre dos que recorren la ciudad el Viernes Santo: por la mañana La Dolorosa y por la tarde, el impresionante grupo de La Virgen de las Angustias de los Servitas.



ELIGE UN SITIO PARA VER LAS PROCESIONES

Sin duda: el número seis de la calle Frenería. Tanto si la procesión viene de frente por la calle Arenal y gira en ese punto para dirigirse a Belluga, como en el caso de que, procedente de la plaza de la Catedral, se adentre en la calle en dirección a la del Conde de Valle San Juan, considero que es el lugar idóneo, porque allí se puede apreciar todo: las imágenes, la pericia de los estantes, los sonidos, el aroma de las flores y del incienso. Vamos, lo que te digo, todo.



Y COMO CABO DE ANDAS ¿QUÉ CALLES PREFIERES?

Cualquiera que sea lo suficientemente ancha para permitir una fila de espectadores y que el paso discurra con comodidad, y lo bastante estrecha como para que las imágenes puedan contemplarse perfectamente. Está claro que las calles anchas, caso de Gran Vía o Alameda de Colón, no arropan el cortejo. Al contrario: lo deslucen.



UN MOMENTO DE LA SEMANA SANTA

Permite que te señale dos: El inicio y el culmen. Para mí el inicio lo marca la bajada del Cristo de la Esperanza y su traslado al paso. Es un momento que, año tras año, vivo con un sentimiento muy especial. Y en el centro de la Semana Santa, en la noche de ese jueves que antes se decía "relucía más que el



sol", es un momento imprescindible, presenciar en la calle Trapería el discurrir silencioso y solemne de la Procesión del Cristo del Refugio. Ese momento de recogimiento y oración, después de varios días de ajetreo nazareno, supone para mí el remanso en el que tomar fuerzas para seguir la semana hasta la mañana de Domingo de Resurrección.

UNA ILUSIÓN

Alguna ya la tengo cumplida y otras, dudo mucho que yo pueda verlas. Para mí ha sido una ilusión cumplida el que mi mujer, María Dolores, haya podido acompañarme tantos años, siendo el alma silenciosa de mi vida nazarena; como también lo fue el día que vi a mis hijas Esther y Sara vestidas de nazareno. Otra, sería poder ver a alguno de mis nietos tomando mi relevo en la Aparición a María Magdalena, en el paso de Jesús en Casa de Lázaro, o bajo la vara del Santísimo Cristo de la Esperanza, pero eso, por el imperativo del tiempo, creo que se quedará en lo que decíamos: "una ilusión".

M.L.G.

EL NAZARENO DE SAN PEDRO: UNA PIEZA ACADÉMICA EN LA SEMANA SANTA DE MURCIA

José Alberto Fernández Sánchez
Doctor en Historia del Arte

En un reciente congreso Sabina Cavi demandó la revisión de la Historia del Arte español al considerarla marcada en exceso por visiones esencialmente localistas. Esta parcelación tiende a la segmentación discursiva eludiendo las consideraciones histórico-culturales y estilísticas generales que realmente constituyen su contexto¹. El caso del Nazareno de San Pedro ilustra dicha disociación. Además, unos cuantos planteamientos eruditos, poco escrupulosos documentalmente, atribuyen al escultor genovés Santiago Baglietto una condición de adicto a la estética salzillesca. Tales valoraciones, de difícil comprensión dentro de las líneas de estudio generalistas, reducen el fenómeno artístico a consideraciones puramente locales como si la formación académica del autor o el estilo correspondiente a una pieza fuese intrascendente. Al contrario, como se mostrará, la impronta de trabajo, su adhesión a la escuela académica e, incluso, sus preferencias iconográficas trazan una trayectoria personal que va más allá del ámbito local; el autor y su obra, en definitiva, son resultado de las expresiones plásticas de su tiempo además de

las variantes históricas y culturales que les fueron comunes.

Frente a los compartimentos estancos procede una apertura del plano que propicie una lectura del objeto artístico como resultado de un proceso histórico amplio. El caso del referido Nazareno es un ejemplo representativo: figura marcado por la decadencia de una nación, el episodio determinante de la invasión francesa y la irrupción del academicismo en los espacios regionales. Sólo así se comprenden sus cualidades estéticas más allá de los acostumbrados esquemas que retuercen el sentido del Arte en favor de unos criterios teñidos de subjetivismo; condicionados, a menudo, por una tradición local adherida al fervor salzillesco. Según tales idearios, en suma desfasados, la figura artística del italiano quedó aprisionada bajo la pretensión patrioterica de exhibir la continuidad de una escuela heredera de Salzillo que, en sentido estricto, había desaparecido en 1812 con la muerte de Roque López. De ahí la obsesiva propensión a las dualidades escultóricas: herederos del maestro dieciochesco frente a introductores de novedades estilísticas².

Bajo estos complejos sucumbió la importancia de una formación cortesana que, precisamente con la figura de Baglietto, se desarrolló por vez primera a orillas del Segura. No se trató simplemente de la llegada de piezas o autores procedentes de Madrid sino del arraigo de un escultor formado en la propia Academia de San Fernando y, en definitiva, detentador de un estilo enraizado en la ortodoxia clasicista. De ahí que, en primer lugar, convenga plantear su figura genuina como amalgama de una tradición artística que, si por algo se caracteriza, es por su configuración al margen de estereotipos provincianos. El asentamiento del genovés en Murcia, además, vino precedido por una desgraciada sucesión de acontecimientos, que desde 1808, culminaron con la evacuación, toma y saqueo de la ciudad por parte de los franceses³. Consecuentemente, encuentra vacante la plaza de profesor en la Escuela de Dibujo y Modelado de la Real Sociedad Económica de Amigos del País donde, ya en 1817, le llegará el encargo del Nazareno "de la Penitencia". Cuando ello sucede apenas lleva unos meses ostentando dicho cargo en la Sociedad; sin embargo, le avala el prestigio de su formación den-

1. DE CAVI, S. y BARRENA, A., "Retables in Córdoba: Methodological Approaches and Evidence from Restoratio Campaigns" en *Las encarnaciones de la escultura policromada (siglos XI-XVIII)*, Congreso organizado por el grupo de trabajo de Escultura Policromada y Decoraciones Arquitectónicas del ICOM-CC, Madrid, Museo de América, 19 de noviembre de 2015.

2. Cuestión que, ciertamente, sigue vigente en el espacio local: AA.VV., *Lazos de Sangre. Tres Siglos de Arte y Devoción en Murcia*, Murcia, Archicofradía de la Sangre, 2014: pp.18 y 19.

3. Al respecto de las circunstancias artísticas de la época en Murcia véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., "La Memoria de hechuras de Roque López: retrato de época, patrón iconográfico" en *Roque López. Genio y Talento de un Escultor*, Murcia, Cajamurcia, 2012: pp. 87-92.



Ntro. Padre Jesús (Estepa)



Ntro. Padre Jesús Nazareno (Hellín)

tro de una institución renombrada y prestigiosa. De ahí que no resulte extraño que un miembro de la referida Sociedad, hermano, a su vez, de la Cofradía del Stmo. Sacramento y Ánimas de la Parroquia de San Pedro, Narciso Oñate, sea el promotor de esta pieza destinada a suplir una imagen anterior de Roque López destruida por los invasores⁴.

El interés del Nazareno, por ello, no descansa únicamente en ser una de las primeras realizaciones del escultor en la ciudad sino, más bien, en constituir la plasmación de un nuevo ideario estético que, en cierto modo, renueva el panorama iconográfico. No se trata ya de una reproducción adherida a la prestigiosa estela de la talla de la Ermita de Jesús, como la hecha poco antes por Roque López para la capilla del Bailío Avellaneda, sino la prefiguración de un esquema formal inédito en su conjunto. Frente a la forzada y efectista pose de los ejemplares previos (recuérdese aquí también el Nazareno de las Mercedes) donde la cabeza se ladea repentinamente enlazando la mirada de Cristo con la del espectador, la de Baglietto atenúa todo patetismo; marca con su pose enhiesta la sujeción a un equilibrio estructural y a una formalidad estética cuyas bases radican en el estudio "a la luz de la Razón"⁵.

Esta medida frente a "las pasiones" conlleva todo un alarde, incluso, frente al naturalismo salzillesco. Reparando

en el portentoso Nazareno de Huércal-Overa se comprenderá el juego de dinámicas de una serie de efigies manifiestamente barrocas; el cruce de diagonales marcadas por la cruz se alterna con un valiente movimiento de las extremidades inferiores que subrayan su dinamismo. Nada de ello se reproduce en la pieza de Baglietto; la predilección por una ingenua interpretación pausada, donde la mansedumbre alude a una Pasión interior, determina un cambio de estilo frente a la tensión escenográfica de las centurias previas. No hay en esta pose nada consustancial al artista genovés sino, más bien, una imitación de recursos y grafismos académicos. Así, el equilibrio sugiere la declaración formativa de un artífice heredero de los maestros cortesanos: así, se constatarán referencias formales a los planteamientos empleados por Roberto Michel, Luis Salvador Carmona, Juan Pascual de Mena o Manuel Álvarez⁶.

Parece oportuno, precisamente, detenerse en el caso concreto de Carmona: la interesante correspondencia compositiva, no tanto artística, del Nazareno de San Pedro con el ejemplar ejecutado por el artista castellano para Estepa (cerca de medio siglo atrás), favorece una sugestiva comparativa. El perspicaz seguidor ha sabido adecuarse a los ortodoxos cánones de la Academia revelando la importancia concedida al estudio de modelos. Frente a la capacidad del maestro para ejecutar piezas minuciosas

4. La primera publicación de la *Memoria de hechuras del taller del escultor Roque López*, corresponde a *Diario de Murcia*, sábado 9 de febrero de 1889.

5. Sobre las particularidades iconográficas del Nazareno en el ámbito del antiguo Reino de Murcia véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., "La imagen del Nazareno en el ámbito murciano: referentes para su estudio en Lorquí" en *Semana Santa*, Lorquí, Ayuntamiento, 2012: pp.34-37.

6. Por servir mejor al discurso de esta pieza convendrá recordar el trabajo estilístico de Luis Salvador Carmona y su peculiar transición al clasicismo. En MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *Luis Salvador Carmona. Escultor y Académico*, Madrid, Editorial Alpuerto, 1990: pp.47-50.

y preciosistas de indudable plasticidad, el Nazareno de Baglietto obedece a un abocetamiento general; la insinuación se traduce en unos volúmenes esenciales donde la realidad se reconstruye a través de planos amplios y escasa atención al detalle. No se trata, en suma, de un retrato fuertemente marcado por la fisionomía anatómica, sino constituido a través de superficies sugeridas que sólo esbozan rasgos. En este sentido, la tendencia a lo abocetado supone un paralelo a la vía pictórica donde el trazo general de la pincelada y las superficies planas alteran el minucioso pormenor de los maestros barrocos.

Al resolutivo modelado de la cabeza se suma la propia disposición del bello facial: la fórmula de dividir en sendos muñones la barbilla supone una nueva evocación del estilo final de Carmona. Así, de aquella barba bífida mostrada, por ejemplo, en las más tardías representaciones de San Francisco interpreta Baglietto dos volúmenes casi abstractos; pretendidamente, suplen el desmenuzado detallismo del maestro de Nava del Rey por una indefinición volumétrica⁷. Los adversos acontecimientos sufridos por la imagen a lo largo del siglo XX no han borrado esta impronta que, además, se reproduce más tarde en el Nazareno de Hellín. Se trata, es evidente, de un rasgo consustancial al estilo traído por el artista genovés a Murcia.

Más incisivo se muestra en el trabajo de la gubia, empleada con energía para surcar la fisionomía del rostro. Esta rudeza, unida al empleo de volúmenes amplios sin apenas matices, abre una sugerente hipótesis: quizá pueda tratarse de un auténtico especialista en el trabajo de la piedra (evóquese su labor escultórica en la fachada de las Salesas de Orihuela) circunstancialmente obligado al trabajo de la madera policromada⁸. Es en estos trazos, precisamente, donde asume con plenitud los arquetipos técnicos de San Fernando: el abombado párpado queda circunscrito en sendas conurbaciones almohadilladas que, desde el entrecejo, acaban provocando violentas arrugas desde la caída de las pestañas. Así, al modelado volumétrico y plano se superpone una incisiva rigidez en la consecución fisionómica del semblante: un trabajo caligráfico que trata de suplir las carencias de un retrato trabajado sólo superficialmente.

En este sentido, los rasgos fundamentales se subrayan a través de facciones preconcebidas: el pronunciado entrecejo, enmarca un segmento trapezoidal sobre el tabique nasal, mientras la alargada nariz se acampana en su caída constituyendo un perfil de acusada angulosidad. Esta apariencia confiere cierta gravedad semita a la faz remedando, miméticamente, los prototipos de Carmona y los académicos. Esta sumisión se consume en la constitución del



Ntro. Padre Jesús (Estepa)



Ntro. Padre Jesús de San Pedro (Murcia)

7. Las particularidades de esta fisionomía facial ha sido puesta de manifiesto por WATTENBERG GARCÍA, E. en AA.VV., Luis Salvador Carmona (1708-1767), Valladolid, Diputación, 2009: p.38: "...El tratamiento del pelo y de la barba, con perilla bífida, se atiene a la fórmula creada por el escultor para la representación del santo que parece iniciar con el San Francisco realizado para el Hospital de la Concepción de Yepes (Toledo) que, al estar documentada su hechura antes de 1740, se piensa fuera modelo para las variantes posteriores..."

8. Pese a ello es conveniente recordar la vinculación previa de Baglietto con la escultura en madera policromada. Véase el caso del Cristo Yacente para el Monumento de Jueves Santo de la madrileña Hermandad de Carpinteros: HERNÁNDEZ VALCÁRCCEL, A., "Escultura" en Historia de la Región Murciana, vol. VIII, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1980: p.288.



bello facial donde unos bigotes alargados delinearán una elegante onda que descubre el mentón en buena parte de su superficie; de este modo, la barbilla queda desnuda otorgando todo el protagonismo a una barba alargada y partida.

Posteriormente obras de Baglietto retomarán decididamente estos prototipos clasicistas. Es el caso del Crucificado de terracota del MUBAM, donde se pone de relieve la emulación del tipo académico propugnado por Mengs y refrendado por Goya al ingresar en 1780 en la institución artística⁹. Es en estas realizaciones donde el artista pone sobre la mesa su consciente valoración de los modelos de San Fernando y la alta estima que le merecieron; comparado compositivamente al Nazareno, ambas obras exhiben la preferencia por tipos de serena majestuosidad, donde la elegancia de la pausa (entendida como ausencia de torsión y violencia) juega un papel determinante. En ello debe valorarse la herencia directa de profesores concretos como Álvarez y, sobre todo, Bergaz de quienes debió aprender las emergentes poses clasicistas que, ya en el albor del siglo XIX, se tenían por estilo de referencia¹⁰.

Pocas referencias quedan hoy de aquellas expresiones estilísticas en Baglietto; la desaparición de buena parte de su producción así lo determina. Sin embargo, la interpretación de los componentes normativos y reglas emanadas desde el estudio razonado de los modelos académicos se percibe elocuentemente en el Nazareno. Dejando estas circunstancias pendientes de una revisión más profunda conviene concluir destacando la innegable implicación del artista en la proyección de los valores de la Academia en el ámbito cercado de las artes murcianas. Vínculos formales que no sólo debieron propiciar la incorporación de prototipos tomados de aquellos profesores, sino que debió ser exhibida por el propio escultor como carta de presentación ante una sociedad marcada recientemente por la obra salzillesca. De ahí que, a buen seguro, fueran los propios miembros de la institución ilustrada quienes, como el propio Oñate, favorecieran su intervención en los encargos más representativos.

Forma parte, pues, el Nazareno de la Penitencia de ese proceso en el que se incardinan los elementos tomados de San Fernando resultando, en definitiva, un producto artístico de su tiempo; una pieza en la que se manifiesta un original ideario plástico que se contrapone, en definitiva, a las variantes iconográficas autóctonas sobre dicho tema pasionario.

9. La cuestión iconográfica del Crucificado de cuatro clavos así como su vinculación a los orígenes académicos en España han sido tratados en el ámbito del taller sevillano de Pacheco y sus discípulos por BROWN, J., *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*, Madrid, Alianza, 2007: pp.91-93; al respecto de la versión de Francisco de Goya véase MORALES Y MARÍN, J.L., *Pintura en España 1750-1808*, Madrid, Cátedra, 1994: p.319.

10. Ha referido esta formación, dejándose guiar por las referencias biográficas de Leoncio Baglietto, MELENDERAS GIMENO, J.L., *Escultores murcianos del siglo XIX*, Murcia, Ayuntamiento, 1996: pp.100-108.



Comida de Hermandad



Vía Crucis



Traslado del Cristo

DOCE MESES CON ESPERANZA

Desde que el día 12 de febrero de 2015 se presentara, en el salón de actos del Centro Municipal "García Alix", la segunda edición de la Revista "Esperanza", la Cofradía, de forma directa o indirecta, fue significando su presencia en la ciudad de Murcia con un buen número de actos.

Fiel a los fines marcados en los Estatutos, durante doce meses, procurando contribuir a la convivencia y formación cristiana de los cofrades, fomentando, a un tiempo, el culto al Stmo. Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores, desde la Junta de Gobierno se programaron y llevaron a cabo múltiples actividades que, a modo de pórtico, tuvieron como preámbulo la tradicional **COMIDA DE HERMANDAD** celebrada en el Hotel Silken 7 Coronas, el día primero de marzo.

Faltaban pocos días para entrar de lleno en la vorágine de preparativos y era preciso hacer un alto y disponer el espíritu para volver a rememorar la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Con ese fin, el 11 de marzo, el Consiliario de la Cofradía dirigió una **CHARLA CUARESIMAL** a la que sucedió, al día siguiente, la **CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA PENITENCIA**, culminando este primer encuentro, con la **EUCARISTÍA** y el **VÍA CRUCIS PENITENCIAL** que, de forma íntima y devota, recorrió las calles del Barrio de San Pedro, presidido por el Santísimo Cristo de la Esperanza, en la noche del viernes 13 de marzo.

Había que seguir avanzando hacia la Pascua y, fieles a la tradición, durante la cuarta semana de Cuaresma, se celebró el **SOLEMNE QUINARIO** en honor de los Sagrados Titulares, sin dejar de lado el espacio dedicado a los aspectos culturales ligados con nuestra Semana Santa. En este sentido, el 18 de marzo tuvo lugar la **CONFERENCIA** en torno a la imagen de Ntro. Padre Jesús de la Penitencia, y el sábado 21, tras la **CHARLA DE ACOGIDA** a los nuevos cofrades y la celebración del cuarto día del Quinario, la Asociación Músico-Cultural "Las Musas" ofreció un **CONCIERTO DE MARCHAS PASIONARIAS** en la Iglesia de San Pedro.

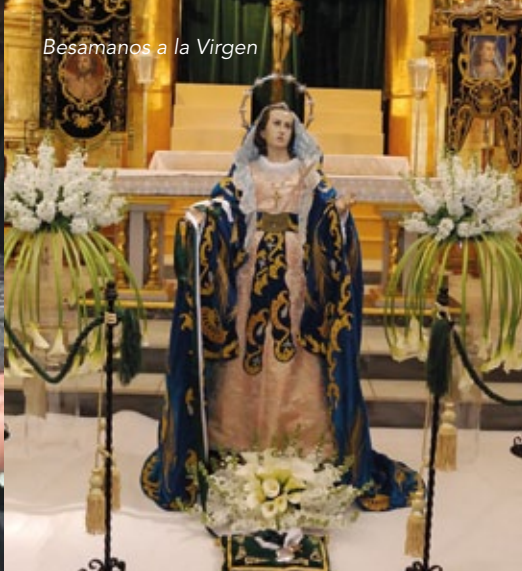


Monumento de Jueves Santo





Besamanos a la Virgen



Convocatoria

Celebrada, el domingo 22 de marzo, la **MISA DE CUMPLIMIENTO PASCUAL** y la **IMPOSICIÓN DE ESCAPULARIOS** a los 48 cofrades admitidos en 2015, entre retirada de bancos, traslado de tronos, colocación de imágenes, entrega de contraseñas, limpieza de tulipas, ... , casi sin sentir, un año más, llegó Viernes de Dolores, y con él, envuelto en saetas e incienso, el **SOLEMNE DESCENDIMIENTO DEL STMO. CRISTO DE LA ESPERANZA** y el **BESAMANOS A LA VIRGEN**. Faltaban solo unas horas para la procesión y así lo anunció la **CONVOCATORIA** por las calles de Murcia en la mañana del Sábado de Pasión.

Procesión de las Palmas, exposición de nuestras insignias y a las seis de la tarde del Domingo de Ramos, 29 de marzo, la puerta abierta de San Pedro dio paso a un río "verde" que, escoltando a los ocho pasos de la Cofradía, durante seis horas, discurrió por el centro de la ciudad llevando la "Esperanza de la Redención" en la **SOLEMNE PROCESIÓN** que, este año, a través de internet, pudo seguirse desde cualquier lugar del mundo.

Triduo Pascual, Resurrección del Señor, **ALTAR DE MAYOS** presidido por la Virgen de las Maravillas y, como colofón de las fiestas pascuales, Procesión del Corpus Christi organizada por el Ilustre Cabildo Catedral.

Los rigores del verano murciano obligaron el merecido descanso. Tras el breve paréntesis estival, la Esperanza se puso en marcha de nuevo con la **EUCARISTÍA DE INICIO DE CURSO** celebrada en el mes de septiembre. Desde ese instante, con los ojos puestos en la contemplación del Misterio de la Encarnación del Verbo, se reanudó la actividad y, conforme a lo previsto, se sucedieron la preparación de villancicos por parte de la rondalla de la Cofradía; la **OFRENDA A LA PURÍSIMA** en la Vigilia de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción; el montaje del **BELÉN** de la Parroquia de San Pedro; la felicitación a la Virgen con la **MISA DE GOZO** celebrada el sábado 19 de diciembre; el XII **CONCURSO DE DIBUJO Y PINTURA INFANTIL** que congregó en la mañana de ese día a más de sesenta niños; la **CAMPAÑA DE RECOGIDA DE**



Altar de los mayos

Ofrenda a la Inmaculada



Belén

ALIMENTOS Y JUGUETES como colaboración con Cáritas; y el 26 de diciembre de 2015, como último acto – en esta ocasión, junto a Dios hecho Niño –, la **MISA DE NAVIDAD** y la entrega de regalos a los pequeños que participaron en el Concurso.

Doce meses de vida cofrade. Trescientos sesenta y cinco días de convivencia, de ilusiones, de trabajos y proyectos marcados por la ESPERANZA.

Un año, vertebrado, conforme a la fe y las tradiciones de Murcia, en torno a dos misterios fundamentales de nuestra Salvación: La Encarnación del mismo Dios en las entrañas de la Virgen Madre y la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.



"Nuestra Señora de las Maravillas"
Iglesia de San Pedro, Murcia

SOBRE LA AUTORÍA DEL STMO. CRISTO DE LA ESPERANZA

Juan Antonio Fernández Labaña

Licenciado en Bellas Artes

Conservador-restaurador de obras de arte

El Santísimo Cristo de la Esperanza es una imagen venerada, desde antiguo, en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de la capital; teniendo capilla propia desde, al menos, 1742¹. Una talla tradicionalmente atribuida a Francisco Salzillo, quién, según el investigador José Crisanto López Jiménez, “compuso” la actual imagen en 1755. Aunque una obra que también presenta otros puntos de vista en torno a su autoría, desde su atribución a Nicolás Salzillo o a un desconocido escultor llamado Agustín Fernández, hasta quien opina que estamos ante una imagen de autor aún desconocido. Distintas posturas que han derivado en que la obra haya sido definida, hasta en dos ocasiones, en sucesivos catálogos sobre Francisco Salzillo, como “pieza problemática”. Precisamente por este motivo, creo que es necesario, a la par que interesante, retomar el tema de su autoría, comenzando un trabajo de investigación que tiene en este artículo, su punto de partida. Unas páginas que recopilan por primera vez, ordenadas cronológicamente, todas y cada una de las distintas posturas en torno a la autoría de este Crucificado; sin enjuiciarlas, dejando que el lector saque sus propias conclusiones. Tiempo habrá, en un futuro no muy lejano, de emitir un juicio extenso y objetivo sobre el tema.

Resumen bibliográfico sobre su autoría, desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Comenzaré la recopilación en el mismo siglo XVIII, más concretamente en sus años finales, poco después de morir Francisco Salzillo; pues es en este preciso momento cuando dos coetáneos del escultor, que incluso lo conocieron en vida, realizan sendos escritos que podemos considerar como las primeras biografías de Francisco Salzillo. El primero de ellos y el más conocido es **Luis Santiago Bado** (1771-1833), autor de un escrito titulado, **Vida de D. Francisco Salzillo y Alcaraz, escultor murciano**², quien al citar las obras que Francisco Salzillo tenía en la iglesia parroquial de San Pedro, omite al Cristo de la Esperanza; el segundo es **Diego Antonio Rejón de Silva** (1754-1796), recientemente puesto en valor³, y que tampoco cita al Cristo de la Esperanza dentro de las obras que Salzillo tenía en la iglesia de San Pedro. Dos omisiones más que curiosas.

A continuación pasaré a los albores del siglo XIX, deteniéndome en **Juan Agustín Cean Bermúdez** y en su obra, **Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España**⁴, fechada en 1800, quien al referirse a las obras de Francisco Salzillo en la iglesia de San

Pedro, ignora igualmente al Cristo de la Esperanza. En este caso, la causa pueda deberse a que su información al respecto le vino a través del escrito de Luis Santiago Bado, repitiendo lo ya expuesto por éste.

Del comienzo del siglo XIX, pasaré a su último cuarto, más exactamente a 1881. Aquí es **Javier Fuentes y Ponte**⁵, quien al describir el interior de la iglesia de San Pedro en su, **España Mariana. Provincia de Murcia**, detalla la imagen que se encontraba en la Capilla del Cristo de la Esperanza, definiéndola como un “crucifijo de tamaño natural, obra de poco mérito”; pero sin hacer mención alguna al autor de la imagen. En cambio, diecinueve años más tarde, en 1900, en una nueva publicación titulada, **Salzillo. Su biografía, sus obras, sus lauros**⁶, sí asigna a Francisco Salzillo el Cristo de la Esperanza; siendo ésta la primera vez que se relaciona imagen y escultor; aunque sin justificar el porqué.

Años después, ya comenzado el siglo XX, **Manuel González Simancas**, en su **Catálogo Monumental de España, Provincia de Murcia**⁷, fechado en 1905-07, en su Apéndice nº 11, dentro del “Catálogo de las esculturas de Don Francisco Salzillo y Alcaraz”, en el que según él, “se incluyen obras de indubitado origen; las que proce-

1. López García, M., 2011, “Sobre el Santísimo Cristo de la Esperanza”, Boletín nº 7, Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, Murcia.

2. Martínez Ripoll, A., 2006, “Francisco Salzillo, un profeta en su tierra. Una biografía, con catálogo, por el matemático Luis Santiago Bado”, en *La Dolorosa y la Cofradía de Jesús*, vol. I, Murcia, Real y Muy Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, pág. 27-56.

3. Martínez Cerezo, A., 2015, “Vida de Salzillo. Transcripción del manuscrito de Diego Antonio Rejón de Silva (1754-96)”, en *Nazarenos*, Murcia, Real y Muy Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, pág. 58-66.

4. Cean Bermúdez, J. A., 1800, *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Real Academia de San Fernando, Madrid.

5. Fuentes y Ponte, J., 1881, *España Mariana, Provincia de Murcia*, pag. 35 del capítulo Distritos de San Juan y la Catedral (interior de la ciudad y santuarios anexos). Reedición de la Fundación de estudios Históricos e Investigaciones locales de la Región de Murcia.

6. Fuentes y Ponte, J., 1900, *Salzillo, su biografía, sus obras, sus lauros*. Imprenta Mariana, Lérida.

7. González Simancas, M., 1905-07, *Catálogo Monumental de España, Provincia de Murcia*, pág. 687.

den de su taller, según documentos que lo comprueban; y todas aquellas que por sus caracteres artísticos le son atribuidas con probabilidades de acierto", se vuelve a relacionar a Francisco Salzillo con el Cristo de la Esperanza, refiriéndose a la imagen como el "Santo Cristo con dos ángeles", dejando incluso constancia de sus dimensiones aproximadas, "mide 1'19 m. de altura y 0'62 m. los ángeles". Sin aportar más detalles.

En cambio, **Andrés Baquero Almansa**, en 1913⁸, en su libro, **Los Profesores de las Bellas Artes murcianos**, cambia de parecer, atribuyendo la imagen a Nicolás Salzillo, padre de nuestro ilustre escultor. Aunque siguiendo la estela de los anteriores; es decir, sin aportar dato alguno del porqué de su atribución.

Exactamente lo mismo escribe **Elías Tormo y Monzó**, en 1923, dentro de **Levante (Provincias valencianas y murcianas)**⁹, retirando la paternidad a Francisco Salzillo, asignándosela a su padre Nicolás Salzillo.

Por su parte, uno de los principales investigadores de Francisco Salzillo, **José Sánchez Moreno**, en 1945, en la primera edición de su obra, **Vida y obra de Francisco Salzillo (Una escuela de escultura en Murcia)**, omite igualmente el Cristo de la Esperanza como una obra de Salzillo. En cambio, en 1983, en la segunda edición del citado libro¹⁰, al enumerar las obras de Salzillo en la iglesia de San Pedro, indica lo siguiente: "también menciona Tormo un Crucifijo, que no es de Salzillo y acaso será del Padre"; y unas líneas más abajo, citando a Javier Fuentes y Ponte, apunta que "él mismo catalogó el Crucifijo citado antes y sus dos angelotes", remarcando que estos, (los pequeños ángeles

que el Cristo tenía a sus pies) son obra del escultor Agustín Fernández, como así consta documentalmente; planteando si este desconocido escultor podría ser también el autor del Cristo de la Esperanza; aportando nuevas conjeturas en el capítulo "Prólogo de las adiciones" de esa segunda edición, donde indica que "digo antes que puede ser de Nicolás Salzillo, pero quizás no sea suyo". Dejando en el aire la incógnita sobre su autoría.

No es hasta 1966 cuando, supuestamente, se relaciona, con una mayor solidez, la imagen del Crucificado con Francisco Salzillo. Siendo en este caso el investigador **José Crisanto López Jiménez**, miembro a la par de la recién creada Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, quien justifica, por primera vez, la relación entre Francisco Salzillo y el Crucificado que se venera en San Pedro. Una atribución que recoge en su libro, **Escultura Mediterránea. Final del siglo XVII y el XVIII. Notas desde el Sureste de España**¹¹. Aquí, López Jiménez comienza apuntando que estamos ante un Crucificado "de proporciones y trazos anatómicos que no encajan en la estilística de Francisco Salzillo", para, a continuación, rectificar y exponer el gran parecido del rostro del Cristo con imágenes de Salzillo como el Cristo de la Oración del Huerto, el de La Cena o el de La Caída; remarcando que "pudo ser obra de principios de su arte, dura como de primeros tiempos y copiada del natural cuando no es posible de memoria", dando nuevamente un paso atrás, para decir que "también puede ser de otro escultor y reformada por Salzillo". Precisamente, al insistir en ese punto, el de una imagen reformada por Salzillo, afirma incluso que, "tradición no desprecia-



ble cuenta que Salzillo la realizó sin interesar honorarios", asignándole a Francisco Salzillo la "composición" del Cristo de la Esperanza; pues, según él, así consta "en el Libro de la Congregación de la Esperanza, folios 51, 52 vuelto y 53", al quedar reflejado que "en virtud de deterioros, se mandó "componer" la imagen, por el escultor don Francisco Salzillo, el día 6 de julio de 1755, un año después de fundada la Congregación". Una atribución mayoritariamente aceptada hasta la actualidad.

Siete años después, en el 290 aniversario de la muerte de Francisco Salzillo, en 1973, en el Catálogo de la exposición antológica **Salzillo (1707-83)**, realizado por **Emilio Gómez Piñol y Cristóbal Belda Navarro**, se define al Crucificado de San Pedro (catalogado con el número 88), como "pieza problemática, atribuida y desatribuida a Francisco Salzillo", citando a los ya mencionados en líneas anteriores (Fuentes y Ponte; y Baquero Alman-

8. Baquero Almansa, A., 1913, *Los profesores de las Bellas Artes Murcianos*, Murcia.

9. Tormo y Monzó, E., 1923, *Levante. Provincias valencianas y murcianas* (dentro de las Guías regionales Calpe), Calpe, Madrid.

10 Sánchez Moreno, J., 1983, *Vida y Obra de Francisco Salzillo*, pág. 141, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

11 López Jiménez, J. C., 1966, *Escultura Mediterránea. Final del siglo XVII y el XVIII. Notas desde el Sureste de España*.

sa), señalando que esta obra, *"nada recoge de las generaciones precedentes, sino que marca un punto de referencia estilística más en la obra escultórica del imaginero"*. Aceptando finalmente a Francisco Salzillo como su autor.

Y años después, en **1983**, con motivo del trescientos aniversario de la muerte de Francisco Salzillo, en el catálogo **Francisco Salzillo y el reino de Murcia en el siglo XVIII**¹², en su apartado "Capítulo de escultura", realizado por **Cristóbal Belda Navarro, Virginia de Mergelina y M^a del Carmen Sánchez Rojas**, se vuelve a definir el Cristo de la Esperanza como una *"pieza problemática en su primera atribución ya que cierta mención documental recogida en la bibliografía, restringía la participación de Salzillo en esta obra. Sin embargo, López Jiménez rescataba la atribución a un escultor realizada por Fuentes y Ponte al encontrar notas documentales en que se justificaba su intervención"*. Para finalizar concluyendo que *"actualmente no cabe duda de una paternidad salzillesca ni de que frente al hecho de su posible compostura, el escultor dejó plasmada indudablemente su huella en el Crucificado, transformando esa hipotética forma anterior en un ejemplo más de su visión serena de la muerte de Cristo"*.

Por su parte, el profesor **Germán Ramallo Asensio**, en **1999**, en su artículo, **"Francisco Salzillo y la estética Neoclásica"**¹³, también se refiere a Francisco Salzillo como autor del Cristo de la Esperanza, dando como aceptada paternidad salzillesca en base a la documentación esgrimida por José Crisanto López Jiménez.

Y nuevamente, en **2006**, el profesor **Cristóbal Belda Navarro**, en **Francisco Salzillo. La plenitud de la**

escultura¹⁴, vuelve a incluir el Cristo de la Esperanza como una obra de Francisco Salzillo. Del mismo modo, **José Alberto Fernández Sánchez**, en **2012**, en uno de los capítulos del libro de Cristóbal Belda Navarro, **Roque López. Genio y talento de un escultor**, se refiere al Cristo de la Esperanza¹⁵ como *"una imagen anterior inerte", "reconvertida (por Francisco Salzillo) según el modelo romano"*, señalando que *"supuso una de las realizaciones de mayor calado devocional"*, lo que marcó las *"reproducciones del discípulo (se refiere a Roque López)"*. Aceptando la actuación de Francisco Salzillo, quien *"compuso" una obra anterior que se encontraba en la iglesia*.

Finalizando esta recopilación en el año **2013**, con una aportación propia, publicada en el libro, **El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII**¹⁶. Aquí, en el capítulo, *"La firma oculta de Francisco Salzillo"*, dedicó casi toda una página al Cristo de la Esperanza, a través de tres extensas notas al pie que justifican porqué consideró anónimo este Crucificado; pues aunque se trata de una imagen que posee *"elevados rasgos salzillescos"*, *"ya existía en 1754, teniendo capilla propia en la iglesia de San Pedro, como así consta en el Libro de Acuerdos de la Congregación del Stmo. Cristo de la Esperanza"*, en su folio primero; *"siendo intervenida por Francisco Salzillo en 1755 en virtud a los deterioros"*, como así apuntó López Jiménez. Detalle que justificaría la localización, a través del estudio radiográfico comparativo expuesto en el libro del Perdón, de *"una unión del brazo respecto al cuerpo distinta a la*

de los tres crucificados de Francisco Salzillo (Facistol, Isabelas y Perdón)", lo que confirmaría que *"la obra ya estaba tallada antes de que Salzillo la restaurase en 1755"*, encontrándonos, probablemente, ante una obra anterior, realizada por otro escultor. De ahí precisamente la presencia del término *"componer"* en el citado *Libro de Acuerdos*; una palabra empleada en el siglo XVIII como sinónimo de *"arreglar"* o *"restaurar"*; nunca comparable con los términos *"hacer"*, *"construir"*, *"ejecutar"*, que sí presentan otros documentos de Francisco Salzillo, al referirse precisamente a la realización o encargo de una nueva imagen¹⁷. Un Crucificado que igualmente fue repasado, casi cincuenta años después, por el mayor discípulo de Salzillo, como así dejó escrito José María Ibáñez García en sus *Rebuscos*,¹⁸ donde al hablar de la iglesia de San Pedro, cita el *"maravilloso crucifijo del templo"*, indicando que fue *"restaurado por Roque López en 1802"*; otro dato más que podría explicar su aspecto salzillesco, justificando, de este modo sus *"similitudes con el de la iglesia de San Juan Bautista"*.

En resumen, múltiples y variadas opiniones en torno al posible autor de esta imagen. Diferentes posturas que, una vez leídas, nos hacen entender la definición de *"pieza problemática"*. Una autoría que personalmente no veo nada clara, todo lo contrario, opinando que aún queda mucho trecho por andar. Lo que no quita ni un gramo de calidad artística a esta venerada imagen; resaltando desde estas líneas, una vez más, la extraordinaria obra de arte que atesora la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol.

12. V.V.A.A., 1983, *Francisco Salzillo y el reino de Murcia en el siglo XVIII*, pág. 258-259, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

13. Ramallo Asensio, Germán. 1999, "Francisco Salzillo y la estética neoclásica", *Imafronte* n° 14, pág. 241. Universidad de Murcia.

14. Belda Navarro, Cristóbal. 2006, *Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura*, pág. 81. Darana. Carlos Moisés García, Murcia.

15. Fernández Sánchez, J.A., 2012, "La memoria de hechuras de Roque López: retrato de época, patrón iconográfico", en Roque López. *Genio y talento de un escultor*, Belda Navarro, Murcia.

16. Fernández Labaña, J. A., 2013, *El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo*, pág. 128-130, J. A. Fernández Labaña, Murcia.

17. Francisco Salzillo. *Vida y obra a través de sus documentos*, 2006, Comunidad Autónoma de la región de Murcia.

18. Ibáñez García, J. M., *Rebuscos y otros artículos* (2003, edición de Juan Antonio Ruiz Tovar), Real Academia de Alfonso X El Sabio, Murcia.



**VIII CONCURSO DE FOTOGRAFÍA
DOMINGO DE RAMOS
EN MURCIA - 2016**

PRIMER PREMIO:

Autor: *Francisco Javier
Sandoval García*

Agenda

Jueves, 11 de febrero, a las 20:45 h., en el Salón de Actos del “Edificio Moneo” (Plaza Cardenal Belluga)

Entrega de los premios del VIII Concurso de Fotografía.

Presentación del Cartel “Domingo de Ramos, en Murcia” 2016.

Presentación del número 3 de la Revista “Esperanza”.

Domingo 21 de febrero, a las 13:30 h. en el Hotel “Silken 7 Coronas” de Murcia

COMIDA DE HERMANDAD Y ENTREGA DE DISTINCIONES 2016.

Miércoles, 2 de marzo, a las 20:45 h. en la Iglesia de San Pedro

Charla Cuaresmal, a cargo del Rvdo. D. Vicente Martínez García, Consiliario de la Cofradía de la Esperanza y Párroco de San Pedro Apóstol.

Jueves, 3 de marzo, a las 20:45 h. en la Iglesia de San Pedro

Celebración comunitaria de la Penitencia.

Viernes, 4 de marzo, a las 20:00h. en la Iglesia de San Pedro Apóstol

Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial con la imagen del Stmo. Cristo de la Esperanza, por las calles del Barrio de San Pedro.

Miércoles, 9 de marzo, a las 20:45 h., en el Salón Parroquial de San Pedro (C/Jara Carrillo, 18 – 1º)

Conferencia a cargo de Antonio Botías Saus, Cronista Oficial de Murcia.

Del 9 al 12 de marzo, a las 19:45 h. en la Iglesia de San Pedro Apóstol

Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal en honor de nuestros Sagrados Titulares, presidido por el Rvdo. D. Vicente Martínez García.

Sábado, 12 de marzo, a las 17:30 h. en el Salón Parroquial de San Pedro, Recibimiento a los cofrades admitidos en 2016.

Domingo, 13 de marzo, a las 13:00 h., en la Iglesia de San Pedro Apóstol:

Solemne Misa de Cumplimiento Pascual.

Imposición de Escapularios a los nuevos Cofrades.

Besapie de Reparación a Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Viernes, 18 de marzo, a las 12:00 h. en la Iglesia de San Pedro Apóstol

Traslado del Stmo. Cristo de la Esperanza al trono de procesión.

Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores en el día de su fiesta.

Sábado, 19 de marzo, a las 08:30 h.

Convocatoria Musical por las calles de la ciudad.

Domingo, 20 de marzo (Domingo de Ramos)

- A las 11:00 h. Bendición de ramos en el Monumento a la Inmaculada, Procesión de las Palmas y Santa Misa.
- De 12:30 a 14:30 h. los ocho pasos de la procesión, adornados de flores, permanecerán expuestos en la iglesia de San Pedro.
- A las 18:00 h. Solemne Procesión de Penitencia.

SAN CAYETANO: UNA DEVOCIÓN SECULAR EN MURCIA Y SU HUERTA

Daniel Martínez Lozano

Regidor Mayor de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza y hermano de la Hermandad de San Cayetano de Monteagudo

En 1880, Javier Fuentes y Ponte, en España Mariana “Provincia de Murcia”, al describir la primera capilla de la izquierda, de la parroquia de San Pedro, nos dice que está presidida por un gran nicho con vidriera, dentro del que se venera la imagen de San Cayetano recibiendo de la Virgen el Niño Jesús *“en un piadoso grupo colocado sobre un trono de andas para ser llevado procesionalmente”*. Igualmente, apunta que, en ese momento, el Santo no tiene Cofradía, *“si bien, la tuvo de antiguo, pero desde hace años solo ha tenido mayordomos que han recogido limosnas que han servido para hacer función al Santo en el día que se celebra su fiesta o en el domingo inmediato las imágenes han tenido buenas coronas y costosas alhajas”*. Pero, ¿quién fue San Cayetano?, ¿cómo se afincó su devoción en Murcia?, ¿qué queda hoy de ella?.

Gaetano de Thiene (*Vicenza, octubre de 1480/ Nápoles, agosto de 1547*), nació en una época de profundos cambios históricos, logrando vivir de acuerdo a lo que creía y trascender su tiempo, no sólo como un Santo venerable, sino como un ejemplo de vida cristiana. Doctor en Derecho Civil y Canónico, se estableció en Roma como Protonotario Apostólico del Papa Julio II. El 30 de septiembre de 1516 fue ordenado sacerdote en Santa María Mayor, e igualmente, en esa Basílica romana, tal como él mismo relata a Laura Mignani en una carta fechada el 18 de febrero de 1518, en la vigilia de Navidad, cuando se encontraba orando ante la reliquia del pesebre, vio como se le acercaba la Virgen María dejando entre sus brazos al Niño Jesús. Incansablemente, ejerció la caridad hasta las últimas consecuencias. Gastó toda su fortuna en atender a los pobres y enfermos, fundando, en Roma y Venecia, hospitales y orfanatos. La confianza de Cayetano en la Providencia era proverbial, consiguiendo verdaderos prodigios que prueban las intervenciones

especiales del cielo. Llevado de esa confianza, junto a Juan Pedro Caraffa Obispo de la antigua Teati, fundó la Congregación de Clérigos Regulares (Teatinos), con objeto de formar santos sacerdotes que, consagrados a los pobres, no poseyesen rentas ni pidieran limosnas, debiendo contentarse para su sustento con lo que espontáneamente se les ofreciera, entregándose sin reserva en manos de la Providencia. Mediador en todo tipo de conflictos, Cayetano siempre ponía todo en mano de Dios, tal como hizo durante la rebelión que levantó en armas a los napolitanos contra las tropas españolas del Virrey Pedro de Toledo, en protesta por la implantación de la Inquisición. Ante esta situación, el Santo resolvió retirarse a rezar y permanecer en ayuno mientras durase el sangriento enfrentamiento, muriendo el domingo 7 de agosto de 1547, día en que, milagrosamente, cesaron las hostilidades y el emperador Carlos V ordenó el armisticio. Como ocurriera con Francisco de Asís en el siglo XIII, el ejemplo de vida y entrega de Cayetano en el cambiante siglo XVI, le hicieron ser reconocido, por sus propios contemporáneos, como modelo de “Santo Universal”.

Su conocimiento llegó a España de mano de los “Clérigos Regulares” que se establecieron en Madrid en 1622, pero sería cincuenta años después, cuando la canonización de los Cuatro Santos Clementinos (*así llamados por haber sido canonizados por Clemente X entre 1671 y 1672*), supusiera una verdadera apoteosis para la expansión de su culto en España e Iberoamérica, no en vano, los cuatro nuevos Santos (Cayetano de Thiene, Rosa de Lima, Luis Beltrán y Francisco de Borja) pertenecían a territorios gobernados, en ese momento, por la dinastía de los Austrias. En lo referente a su arraigo en nuestra región, al margen del interés que desde la corte se tuviese por difundir la devoción a San Cayetano, no podemos obviar, el continuo intercambio cultu-



V.º R.º DE SAN CAYETANO

Grabado por TOMÁS ROCAFORT en Valencia á 1827.

VENERADO EN LA YGLA PARROQ.ª DE S.º PEDRO APOSTOL DE LA CIUDAD DE MURCIA.

Glorioso Santo de la Providencia en las mayores necesidades como de partos, calenturas y males contagiosos, en los que febo-
rece á sus devotos, por cuyas expensas se hizo esta lamina, que ofrecieron al Santo, cuidando de su culto Mariano Muñoz.
Sacristan de dñ.ª Parroquia.

ral y comercial que, a través de Cartagena, se desarrolló durante el siglo XVII y XVIII entre Murcia y el Reino de Nápoles. Por tanto, debieron ser varias las vías por las que la vida y primeras reproducciones gráficas del Santo llegaron a nosotros, y con ellas su fama de milagroso. Al iniciarse el siglo XVIII, salvo el dato no contrastado de la existencia de un monasterio de Teatinos en lo alto de la Sierra de la Luz, había en Murcia: un pueblo e iglesia, del Campo de Cartagena, con el nombre de San Cayetano; un altar privilegiado, a él dedicado, en la murciana Parroquia de San Nicolás (actual de la Virgen de los Dolores); una capilla propia, con Cofradía y Procesión, en la Iglesia de San Pedro; y una ermita bajo su advocación, protegiendo la huerta desde el cerro de Monteagudo. Queda constatado que el arraigo de esta devoción en toda la vega debió ser considerable hasta bien entrado el siglo XX, desarrollándose ritos y tradiciones, como la romería a Monteagudo (que pasaba por ser la más popular y multitudinaria de Murcia, solo superada por la de la Virgen de la Fuensanta) o la jaculatoria que se incluía tras el rezo del Padrenuestro, diciendo: *"Glorioso San Cayetano, Padre de la Providencia, que no falte en nuestra casa, a diario tu asistencia"*.

Si continuamos tomando como fuente lo recogido por Fuentes y Ponte en 1880, comprobamos que en el último cuarto del siglo XIX, la devoción a San Cayetano cayó en franco retroceso: había desaparecido su cofradía y procesión en el Barrio de San Pedro, al tiempo que en San Nicolás su camarín era ocupado por la imagen de Ntra. Sra. de los Dolores. No sucedió lo mismo entre los habitantes de la huerta. En Monteagudo, la antigua ermita tuvo que incluirse dentro del templo parroquial de Ntra. Sra. de la Antigua levantado en la localidad a partir de 1711, a fin de dar cabida a la gran afluencia de devotos que, como acción de gracias o en petición de ayuda, acudían al milagroso santo en los días del fastuoso novenario o para celebrar su fiesta principal el domingo infraoctavo al 7 de agosto.



Fachada Iglesia de San Cayetano, Madrid



San Cayetano de Monteagudo, atribuido a Roque López (destruido)



Altar de la Iglesia de San Cayetano, San Cayetano -Torre Pacheco

Tras la Guerra Civil, el culto a San Cayetano en la ciudad quedó, prácticamente, extinguido y, solo gracias a la donación de Doña Rosario Palarea (que lo tenía por una de sus principales devociones) fueron restituidas las imágenes destruidas en San Pedro y San Nicolás, por sendas representaciones de Olot. En Monteagudo, la talla del siglo XVIII – atribuida a Roque López – también fue destruida, conservándose, únicamente, la mano derecha que fue incorporada a la nueva imagen realizada por José Sánchez Lozano en 1940 siguiendo la iconografía de la anterior: rostro barbado y ademán de mística imploración en manos y mirada; brazos abiertos; y sotana negra con galón dorado en cuello, bocamanga y bajo.

Hoy como testigo de aquella secular devoción que Murcia y su huerta sintió hacia Cayetano de Thiene desde el siglo XVII, perdura su patronazgo y hermandad en Monteagudo, en donde se venera la imagen y reliquia, organizando en honor del milagroso santo un quinario anual, una peregrinación a la que acuden gran cantidad de fieles de toda la vega, destacando los procedentes de Fortuna y Molina de Segura, y una procesión que recorre las calles del pueblo el domingo siguiente al día 7 de agosto.



*Ermita de San Cayetano,
Monteagudo - Murcia*



*San Cayetano,
Sánchez Lozano 1940
Monteagudo - Murcia*



*San Cayetano,
Iglesia de San Pedro,
Murcia*



A LA MUERTE DE CRISTO

Félix Lope de Vega

La tarde se escurecía
entre la una y las dos,
que viendo que el Sol se muere,
se vistió de luto el sol.

Tinieblas cubren los aires,
las piedras de dos en dos
se rompen unas con otras,
y el pecho del hombre no.

Los ángeles de paz lloran
con tan amargo dolor,
que los cielos y la tierra
conocen que muere Dios.

Cuando está Cristo en la cruz
diciendo al Padre, Señor,
¿por qué me has desamparado?
¡ay Dios, qué tierna razón!

¿qué sentiría su Madre,
cuando tal palabra oyó,
viendo que su Hijo dice
que Dios le desamparó?

No lloréis Virgen piadosa,
que aunque se va vuestro Amor,
antes que pasen tres días
volverá a verse con vos.

¿Pero cómo las entrañas,
que nueve meses vivió,
verán que corta la muerte
fruto de tal bendición?

«¡Ay Hijo!, la Virgen dice,
¿qué madre vio como yo
tantas espadas sangrientas
traspasar su corazón?

¿Dónde está vuestra hermosura?
¿quién los ojos eclipsó,
donde se miraba el Cielo
como de su mismo Autor?

Partamos, dulce Jesús,
el cáliz desta pasión,
que Vos le bebéis de sangre,
y yo de pena y dolor.

¿De qué me sirvió guardaros
de aquel Rey que os persiguió,
si al fin os quitan la vida
vuestros enemigos hoy?»

Esto diciendo la Virgen
Cristo el espíritu dio;
alma, si no eres de piedra
llora, pues la culpa soy.

PALABRA DE DIOS HECHA IMAGEN

DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MÍ

Francisco Liza Alarcón,
2009

*"Quien no acoja el Reino
de Dios como un niño,
no entrará en él"*
(Mc. 10, 15)

*"... le presentaron unos
niños para que les pusiera
las manos, pero los discí-
pulos les regañaban. Jesús
dijo: dejad que los niños se
acerquen a mí, de los que
son como ellos es el Reino
de los Cielos".*

(Mt. 19. 13-15)



ARREPENTIMIENTO Y PERDÓN DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Francisco Liza Alarcón,
1983

Antonio Castaño Liza,
2014

"Tu fe te ha salvado"
(Lc. 7, 49)

*"... María Magdalena ense-
ña una verdad fundamental:
discípulo de Cristo es quien,
en la debilidad humana, ha
tenido la humildad de pedir
ayuda y ha sido curado por
Él, y le ha seguido, convir-
tiéndose en testigo de su
amor misericordioso, que es
más fuerte que el pecado y
la muerte".*

(Benedicto XVI)



NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO (DE LA PENITENCIA)

Santiago Baglietto,
1817

*"Cargando él mismo la
cruz, salió para el lugar
de la calavera"*
(Jn. 19, 17)

*"... Jesús dijo a sus discípu-
los: Si alguno quiere venir
en pos de mí, niéguese a sí
mismo, tome su cruz y síga-
me. Porque el que quiera
salvar su vida la perderá,
pero el que pierda su vida
por mi causa, la hallará".*

(Mt. 16. 24)



SAN JUAN EVANGELISTA

Antonio Labaña Serrano,
1984

*"Estaba en el mundo y el
mundo no le conoció".*

(Jn. 1, 10)

*"... Junto a la cruz de Jesús,
estaba su madre y la herma-
na de su madre, María, mujer
de Cleofás, y María Magdale-
na. Al ver a la madre y cerca
de ella al discípulo a quien Él
amaba, Jesús le dijo: «Mujer,
aquí tienes a tu hijo». Luego
dijo al discípulo: «Aquí tienes
a tu madre».*

(Jn. 19. 25-27)



ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN

José A. Hernández
Navarro, 1985

"En verdad os digo que si éstos callan, gritarán las piedras"

(Lc. 19, 39)

"... tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo, y clamaban ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor. El Rey de Israel! Y halló Jesús un asno y montó sobre él. Como está escrito: No temas hija de Sión, he aquí a tu Rey, viene montado sobre un pollino de asna".

(Jn. 12. 13-15)



SAN PEDRO ARREPENTIDO

Francisco Salzillo
Alcaraz, 1780

"Por tercera vez negó Pedro, y enseguida cantó el gallo"

(Jn. 18, 27)

"... Simón, hijo de Juan ¿me amas? dijo: Sí, Señor, Tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: apacienta mis ovejas. Le preguntó por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero".

(Jn. 21. 16-17)



MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES

F. Salzillo Alcaraz,
C.a. 1756

"Todos que pasáis por el camino, ved si hay dolor como mi dolor"

(Lm. 1, 12)

"... Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: "Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -y a ti misma una espada te atravesará el alma!".

(Lc. 2. 33-35)



SANTÍSMO CRISTO DE LA ESPERANZA

F. Salzillo Alcaraz,
C.a. 1754

"Misericordia quiero y no sacrificios"

(Mateo 9, 13)

"... Se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente dijo: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto expiró".

(Lc. 23, 46)



¡YA VIENE LA PROCESIÓN!

Miguel López García

Noche cerrada, cuajada de estrellas. Ecos lejanos de tambores de Caridad y Fe, de encuentro de Jesús de la Merced con su Madre Dolorosa en la plaza de Belluga. Crujir de sillas que se cierran entre el ruido de camiones que las devuelven al descanso del almacén. La centenaria iglesia de San Pedro parece dormida, pero por su puerta entreabierta, se ve un fluir, continuo y presuroso, de camareros y floristas. Como en vientre preñado de rosas, alhelíes y orquídeas, que se apiñan en cubos buscando el frescor del agua que alarga su vida, en el interior del templo se está gestando la procesión de la "Esperanza".

Amanece el Domingo de Ramos. El barrio de San Pedro despierta, lentamente, de una noche de sueño y duermevela. Es la mañana litúrgica de las ramas del palmeral y el olivo. Los vendedores, apostados en la plaza de la iglesia, hacen un último intento por vender las artísticas palmas de hoja blanca entrelazada que, jubilosos, levantarán los chiquillos en la procesión de los ramos. Y de pronto ..., el quejido de la pesada puerta da paso al milagro: las viejas piedras que el tiempo oscureció, el barroco retablo dorado y la cúpula gallarda, hoy ocultan su pátina y su lujo, dejando el protagonismo a la Pasión del Señor que se ha hecho arte, mecida y perfumada por cientos de flores. Son los ocho pasos de la Cofradía de la Esperanza, y las largas colas de gente anhelante de contemplar el milagro, llenan la plaza de un bullicio inusual. Cientos de personas, con un pequeño lazo verde en la solapa, van adentrándose en la iglesia, donde Jesús les recibe, bajo una olivera, abrazando a dos niños, similares a esos otros que, de la mano de la madre, preguntan asombrados:

- ¿Quién es esa mujer tan guapa que está arrodillada junto a la mesa?
- Es María Magdalena que se ha arrepentido de sus pecados y va a lavarle los pies al Señor con perfume, porque la ha perdonado.
- ¡Mira mami, otro niño, junto a la borriquilla! ... y ahí enfrente: ¡un gallo!
- Claro hijo, es el que cantó cuando San Pedro negó por tres veces conocer a Jesús.
- ¡Mamá, mamá!, ¿y aquel que, desde el arco, mira al Señor con la cruz a cuestas?
- Ese es San Juan, el de la Palma, el discípulo más amado de Jesús. Como es joven y valiente ni tiene miedo, ni quiere dejar solo al Maestro cuando lo llevan al Calvario.

Con dificultad por la aglomeración de gente, a duras penas se puede llegar al crucero. Los ojos de los niños – y de los mayores – se rasan de lágrimas. Ya no hay preguntas. Las imágenes hablan por sí solas. Entre el humo de incienso y el aroma de las flores se dibuja un rostro de amor y de llanto, de penas y amarguras, es la Virgen de los Dolores, y a su derecha, llevando todo el cielo en la mirada: el Cristo de la Esperanza, con las manos y pies clavados a la cruz. Esperándonos, siempre esperándonos.

Son más de las tres de la tarde y la puerta de San Pedro se cierra de nuevo. Faltan pocas horas y hay que ultimar los preparativos para sacar la Procesión. Otra vez, ruido de sillas y

camiones, algarabía de vendedores de globos y chucherías, ir y venir de gente que quiere coger un buen sitio para presenciar el cortejo. Por Jara Carrilo, Arco de Verónicas, Bodegones y Aduana, aparecen los nazarenos más madrugadores. Capuz sobre el hombro y estante en la mano. Piernas cubiertas por la media huertana y túnica color verde esperanza recogida en la cintura. Repleto el buche de caramelos y la enagua almidonada bajo la túnica.

Poco a poco, la angosta plazuela vuelve a poblarse. Ir y venir de nazarenos; músicos buscando a los compañeros de banda; efectivos del Cuerpo Nacional de Policía y del Ejército del Aire; fotógrafos; curiosos; ...

Las seis de la tarde. Aún falta un buen rato para que se duerma el sol y solo el crepitar de los faroles ilumine las calles y plazas de Murcia. Pero la vieja puerta de la iglesia vuelve a chirriar. La lengua metálica de cornetas y el golpe sordo de los tambores se mezclan con el bronce de las campanas y llenan el aire de sonidos que anuncian que la Cofradía del Barrio de San Pedro va a llevar "La Esperanza", hecha de fe, arte y tradición, por toda la ciudad. Se van abriendo ventanas y balcones y una voz hace enmudecer el griterío: ¡ya viene la Procesión!, ¡ya viene la Procesión!.



















IMÁGENES PARA EL RECUERDO

1



2



3



1. Damas del tercio de la Virgen en la Procesión de 1959

2. Penitentes y mayordomos en una procesión de los años 60

3. Carmen Pérez Miralles, fundadora del Tercio de la Virgen

4. Las largas filas de monaguillos incorporados por D. Antonio Meseguer a la Procesión a partir de 1980

5. La Virgen de la Fuensanta en el altar de San Pedro con motivo del Año Mariano de 1988

5



4





6



7



8



9

10



6. D. José Barba y D. Antonio Mese-
guer entregan el nombramiento de
Hermano Mayor al Gobernador Militar

7. Gastadores del Ejército del Aire en
la Procesión de Domingo de Ramos

8. Pregón de Semana Santa en la Igle-
sia de San Pedro el 1de abril de 1993

9. Representantes de los tres Ejércitos,
presiden la procesión

10. Don Juan Uribe, Consiliario de la
Cofradía entre 1998 y 2001

PALMAS BLANCAS EN SAN PEDRO: QUINIENTOS AÑOS DE TRADICIÓN

*Antonio José García Romero
Mayordomo Regidor de la Hermandad de San Juan*

Lo primero que llama la atención del viandante al acercarse a la plaza de San Pedro, tanto en la víspera, como en la mañana del Domingo de Ramos, es sin duda, el número de vendedores de palmas blancas que, apostados en las inmediaciones del templo parroquial, ofrecen su artesano producto, procedente - en su mayoría - de la próxima localidad de Elche (Alicante).

La palmera siempre ha sido identificativa de Elche. Ya en las ilustraciones de las Cantigas de Alfonso X el Sabio, datadas en el siglo XIII, aparece la ciudad amurallada y con penachos de palma, y el mismo escudo de la ciudad que encabeza un manuscrito del seiscientos está flanqueado por dos palmeras, cuya explotación agrícola, para frutos (dátiles) o utensilios domésticos (escobas) era la principal fuente de ingresos de la población. Sin embargo si hubiese que destacar la finalidad prioritaria de la palmera sería, sin duda, la confección de palmas blancas destinadas a las procesiones de Domingo de Ramos.

La primera referencia documental sobre el comercio de palmas blancas de Elche en otros puntos de la geografía española, lo encontramos en 1429, en un acuerdo del Concejo en el que se cita a unos ilicitanos detenidos en una ciudad levantina a la que habían acudido a vender palmas para el Domingo de Ramos. Si consideramos que desde la Edad Media, las plazas de San Pedro y Santa Catalina, y sus calles adyacentes, constituían el verdadero centro civil y comercial de Murcia, es fácil presumir que los artesanos de los palmerales, en el siglo XV, ya venderían sus manufacturas a los murcianos en el mismo punto en el que han permanecido haciéndolo hasta la fecha: junto a la Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, sede Canónica de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, desde 1754.

Hoy, como hace más de quinientos años, siguiendo una tradición centenaria que se transmite de padres a hijos, las palmas blancas son obtenidas mediante el arriesgado encaperuzado de las ramas de palmera que impide la función clorofílica de la planta. Después se cortan y clasifican para preparar su venta. Unas se destinan a palmas lisas, tal como salieron de la plantación, mientras que otras son trabajadas de forma artesanal rizando sus hojas y adornándolas con figuras: crucecillas, estrellas, trenzas, bolas, ..., que las convierten en verdaderas obras de arte, con las que, principalmente, los más pequeños participarán

en la procesión litúrgica. Aunque la costumbre de regalar palmas ha decaído mucho en Murcia, en algunas familias aún se suele dar que los abuelos las regalen a sus nietos o los padrinos a sus ahijados y, es común, que las palmas, una vez concluida la procesión, sean colocadas en balcones y ventanas para que sirvan de protección a la casa. También se utilizan en la ornamentación del Monumento de Jueves Santo y, quemadas al año siguiente, sirven para marcar con su ceniza la frente de los fieles al inicio de la Cuaresma.

Las palmas y palmera, están presentes en otros momentos de nuestra Semana Santa. Aunque el Evangelio señala que Jesús, después de la Última Cena, se retiró a orar al huerto de los olivos, resulta evidente que para los murcianos, como era común en los ribazos de bancales y junto a las casas de la huerta, Getsemaní debía de tener palmeras, y así la vemos, tanto en el famosísimo grupo tallado por Francisco Salzillo para la Cofradía de Ntro. Padre Jesús, como en el paso que abre el cortejo de la Cofradía de la Caridad, figurando, igualmente, una palmera en el huerto que, junto al sepulcro vacío, aparece en el trono de las Tres Marías con el Ángel de la Archicofradía del Señor Resucitado.

Por su parte, en la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, al margen de las que en ocasiones lleven en sus manos el niño o la imagen de Santiago de la Entrada en Jerusalén, la palma blanca está directamente asociada al paso de San Juan.

Desde la incorporación de San Juan a la procesión de Domingo de Ramos, el 3 de abril de 1977, el Evangelista, en cualquiera de las imágenes que se han sucedido (una de Sánchez Tapia a la que siguió la realizada por García Mengual y en los últimos años la tallada por Labaña Serrano), siempre se ha caracterizado por la airosa palma que porta su mano derecha, como si, adquirida en los tradicionales vendedores de la plaza de San Pedro, el Discípulo Amado también quisiera simbolizar con ella que la Cruz de la Esperanza no es muerte, sino victoria.

LA PROCESIÓN LITÚRGICA DE LAS PALMAS

Vocalía de Cultos

La liturgia de Domingo de Ramos expresa, en un mismo día, los dos aspectos que encierra la Cruz de Cristo: sufrimiento y victoria. Sufrimiento, en las lecturas y oraciones de la Santa Misa de la Pasión; Victoria, en la bendición y procesión de palmas y ramos.

Según una antigua tradición, en el siglo IV, San Cirilo, Obispo de Jerusalén, inició la costumbre de leer en el Domingo inmediato a la Semana Santa, y en el mismo lugar en el que ocurrieron los hechos narrados por el Evangelio, los textos que relatan la Entrada Triunfal de Jesús en la Ciudad. Después de las lecturas, el Obispo, cabalgando sobre un pollino, iba desde el monte de los Olivos hasta la iglesia de la Resurrección, rodeado de cristianos que llevaban en sus manos ramos de olivera y cantaban himnos y antifonas. A mitad del recorrido, se leía el pasaje del Éxodo, relativo a la salida de Egipto, cuando los israelitas, a la sombra de las palmeras, junto a las doce fuentes, recibieron de Moisés la promesa del maná. En ese momento, los asistentes a la procesión, cortaban ramas de palmera (considerada desde la antigüedad símbolo de la victoria) y continuaba el cortejo, en el que quedaba prefigurado que Jesucristo es nuestro Rey, que viene a dar a las almas la VICTORIA sobre el pecado, conduciéndolas hasta las fuentes del BAUTISMO y alimentándolas con el maná de la Sagrada EUCARISTÍA.

En el siglo IX, la Iglesia extendió esta procesión litúrgica a toda la cristiandad, añadiendo los ritos de la bendición de Ramos y Palmas en la que se expresaba que “esos ramos de palmera significan la victoria sobre el príncipe de la muerte, y los ramos de olivo publican la abundante efusión de las divinas misericordias”.

La bendición de los Ramos tenía lugar en Roma, en la Basílica de Santa María Mayor que, por contener la reliquia del pesebre, representaba a Belén, donde nació Aquel a quien los Magos proclamaron “Rey de los judíos”. Desde esa iglesia, la procesión iba a la Basílica de San Juan de Letrán que, bajo la advocación del Salvador, traía a la memoria la Pasión de la que nos habla la Liturgia de la Palabra que se celebraba en su interior. El cortejo se detenía junto a la puerta del templo. Un grupo de cantores entraban y sus cantos se alternaban con los del clero y fieles que permanecían fuera, simbolizando, por una parte los coros de los ángeles, y por otra a los seguidores de Ntro. Sr. Jesucristo que todavía combaten en el mundo, pero todos, a una sola voz, aclamando con himnos al Rey de la Gloria. Tan pronto como el subdiácono daba tres golpes en la puerta de la iglesia con el mango de la Cruz, se abría, y la Santa Cruz franqueaba la entrada al templo (la Jerusalén celeste) precediendo el cortejo, con que se ponía de manifiesto que, Jesús, Hijo de Dios, vencedor del pecado y de la muerte, precede a los elegidos en su entrada a la Gloria eterna.

TENEMOS ESPERANZA PORQUE DIOS ES MISERICORDIOSO

Vicente Martínez García
Párroco de San Pedro

Consiliario de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza

Durante las Vísperas de la Divina Misericordia, de 2015, el Papa Francisco, entregó a la Iglesia la Bula *"Misericordiae Vultus"*, como convocación a un Año Santo de la Misericordia que concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. Así comienza la Bula: **"Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre"**.

Jesús, a lo largo del Evangelio, en su encuentro con los pecadores, en todo su mensaje, siempre tiene una actitud de misericordia, y ese Amor misericordioso llega hasta la cruz, como contemplamos en Cristo Crucificado, en el Santísimo Cristo de la ESPERANZA, Titular de nuestra Cofradía.

Jesús ve venir su muerte y la afronta con lucidez. No se ha defendido. Se ha mantenido fiel hasta el final. Fiel al Padre, fiel a sí mismo, y fiel a su misión. Ahora podemos conocer mejor la profundidad de la confianza de Jesús en el Padre.

Ahora podemos descubrir mejor su libertad total para entregarse al servicio del Reino de Dios.

Ahora podemos comprender mejor la solidaridad de Jesús con los hombres.

Abandonado de todos, Jesús muere creyendo en el amor del Padre y en el perdón para los hombres: *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"* (Lucas 22,34).

A la luz de la resurrección descubrieron el significado profundo encerrado en aquel hombre condenado como blasfemo y peligroso para la sociedad, pero resucitado por Dios. Su muerte no solo descubre la profundidad de nuestro pecado, sino que, al mismo tiempo, nos abre la posibilidad de salvación y perdón. Los cristianos vemos, desde Cristo, con una ESPERANZA nueva, no solo nuestra muerte, sino también la muerte de los demás.

Queridos cofrades, se acerca el Domingo de Ramos, pórtico de la Semana Santa, momento de mostrar a todos el misterio de Cristo Crucificado,

de enseñar con nuestras imágenes que *"la Misericordia de Dios es la vía que abre el corazón a la ESPERANZA"*:

- Con Jesús, que se acerca a los niños, llevándoles la bondad y la ternura de Dios.
- Con el Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena, que nos enseña que *"Dios es compasivo y misericordioso"* y, perdonando, transformó el corazón de esa mujer que, después, siguió de cerca a Jesús incluso hasta el mismo Calvario.
- Con Jesús que, humilde, entre palmas y ramos, entra en Jerusalén para ir al encuentro de cada uno y entregarse hasta la muerte.
- Con Pedro, arrepentido por haber negado al Maestro. El Apóstol que da nombre a la Parroquia y al Barrio es signo de que la misericordia de Dios será siempre más grande que cualquier pecado. Pedro, por debilidad humana, negó tres veces conocer a Jesús, y sin embargo Él le hizo cabeza de su Iglesia.
- Con Nuestro Padre Jesús Nazareno que, cargado con la cruz, nos habla del Dios *"lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad"*.
- Con el Evangelista Juan, el que afirmó por primera y única vez en toda la Sagrada Escritura que *"Dios es Amor"*.
- Con la Virgen Dolorosa, la Madre de Misericordia, con ese rostro de dolor y dulzura que supo plasmar Francisco Salzillo, nos muestra que, como nos dice el Papa Francisco, *"todo en la vida de María fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne"*. Y cerrando la procesión, con la sagrada imagen del Titular de la Cofradía, el Santísimo Cristo de la Esperanza, mirando al Padre y ofreciendo el perdón a quienes lo han crucificado. ¿Hay una prueba mayor de hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios?

Para mostrar esas imágenes en la tarde-noche de Domingo de Ramos, lleváis trabajando todo un



año, de ello, como Consiliario, he sido testigo. He visto de cerca vuestro esfuerzo, trabajo e ilusión. Y yo, en mi acompañamiento, he intentado motivaros desde la fe que tenéis. Ayudaros en la formación cristiana, en el compromiso social, compartiendo con las instituciones de la Iglesia que trabajan por los más necesitados y, sobre todo, procurando que como cofrades estéis en sintonía con la Iglesia Universal, por eso, concretamente, en este año del Jubileo de la Misericordia convocado por el Papa Francisco, os animo a contemplar y vivir esa virtud.

Sin duda, tenemos ESPERANZA porque el Dios MISERICORDIOSO es fuente de la alegría, la confianza, la serenidad y la paz.

MUERTE EN PRIMAVERA

Era el tiempo de trinos amorosos,
brillaba en el azul la luna llena,
brotaban por doquier plantas y flores
y la brisa mecía las palmeras.
Cuando todo era vida y ESPERANZA,
¿por qué murió Jesús en primavera
si la tierra era himno de alabanza
al Dios que lo enviaba a que muriera?
Dicen que con su muerte generosa
abrió el camino de la vida eterna,
dicen que fue la muerte redentora
que ya habían anunciado los Profetas.
¿Se puede dar la vida con la muerte
cuando la muerte extingue la existencia?
Dicen que en el inicio de los tiempos
el Creador nos hizo la promesa
de borrar el pecado de los hombres
inmolando a su Hijo en muerte lenta.
La razón no comprende esa locura,
un dogma que parece una quimera.
En cambio, el corazón al ver al Cristo
se conmueve angustiado por la pena
y siente compasión, remordimiento
de no haber compartido esa condena.
Al amor se le paga sólo amando
con humildad sencilla y verdadera,
no buscando entender donde la mente
más lúcida y brillante nunca llega.

José Ríos Moreno



"La Procesión, como la vida, avanza. En pocas horas, túnicas, pañuelos, enaguas, guantes y cíngulo, volverán a la vieja maleta para esperar silenciosos la próxima Semana Santa".



Colaboran

**Dre
XCO**
trapería

rrcm restaurante
real
casino
de murcia

Edima

cervecería
elamarre



MARISQUERÍA - RESTAURANTE
VIRGEN DEL MAR

escuela infantil
bambi

ASO. **ARTE**

Floristería
Fernando
Plaza de las Flores desde 1894
www.floristeriafernando.com



AGROLEMON

La Torre
de las flores

SANPEDRO
COLCHONERÍAS

ática
asesores

Amorós
Mercería

Antonio González
tejidos



MURCIA
UNA CIUDAD CON ÁNGEL

CM **FUNDACIÓN CAJAMURCIA**
www.fundacioncajamurcia.es

Murcia